



Reunión conjunta de las Juntas Ejecutivas del
PNUD/UNFPA/UNOPS, el UNICEF, ONU-Mujeres y el PMA
3 de junio de 2022

DOCUMENTO DE ANTECEDENTES

Adoptar un enfoque integrado para invertir de forma sostenible en las personas y el planeta: no dejar a nadie atrás como principio en el que basar la acción por el clima y garantizar un método transformador con el que ayudar a las personas más vulnerables

1. Introducción

En plena crisis, el mundo se encuentra en una encrucijada. El año pasado¹, la pandemia de COVID-19 devastó los sistemas de salud —ya de por sí frágiles— y entorpeció el progreso económico y social, por lo que la Reunión conjunta de las Juntas Ejecutivas declaró que se trataba de la mayor amenaza para el desarrollo en una generación². Actualmente, la guerra en Ucrania y los conflictos prolongados en todo el mundo exacerban estas vulnerabilidades existentes y agravan las crisis planetarias como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la degradación medioambiental al socavar aún más la seguridad alimentaria y energética y el bienestar de las personas³. Incluso antes de la pandemia, la mitad de los países menos adelantados y otros países de ingreso bajo corrían el riesgo de sobreendeudarse⁴. Salvo contadas excepciones, el empleo y la producción no recuperarán los niveles previos a la pandemia hasta 2026. Sin embargo, este tipo de presiones no deben impedir que los gobiernos prioricen la inversión específicamente dirigida a las personas más vulnerables, como los refugiados, las personas perjudicadas por el aumento de los precios de los productos básicos o las personas afectadas por la pandemia⁵.

Al mismo tiempo, el cambio climático y sus consecuencias empeoran estas condiciones y ponen en peligro los avances que tanto ha costado conseguir en materia de desarrollo humano; también agravan las desigualdades y desencadenan desplazamientos y conflictos. El último informe del Grupo de Trabajo II del [Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático](#) (IPCC) señalaba las pérdidas y los daños generalizados que el cambio climático producido por el hombre ha causado en la naturaleza y las personas, afectando especialmente a las comunidades y los sistemas más vulnerables. En su conjunto, estas condiciones han creado una tormenta perfecta que amenaza con abocar a la pobreza a millones de personas más y, por lo tanto, hace peligrar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el principio fundacional de **no dejar a nadie atrás**.

La sucesión de múltiples crisis y perturbaciones aceleran el aumento de las desigualdades nacionales e internacionales y dificultan aún más que las personas vulnerables escapen de la pobreza. De aquí a 2030, se estima que hasta dos terceras partes de la población mundial en situación de pobreza extrema vivirán en países frágiles con un elevado riesgo de desastres y donde los conflictos y la violencia son habituales.

¹ Documento de antecedentes de la Reunión conjunta de las Juntas Ejecutivas, 2021:

https://www.unicef.org/executiveboard/media/5406/file/2021-JMB-Background_note-ES-2021.05.24.pdf

² https://www.unicef.org/executiveboard/media/5396/file/2021-JMB-Background_note-EN-2021.05.24.pdf

³ UN Secretary-General's [Global Crisis Response Group](#), 2022

⁴ Pese a que las previsiones auguran que alrededor del 90% de las economías avanzadas recuperarán sus niveles de renta per cápita anteriores a la pandemia para finales de 2022, se espera que solo un tercio de las economías de mercado emergentes y en desarrollo sigan esta tendencia.

⁵ <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2022/04/19/world-economic-outlook-april-2022>



Actualmente, el 50% de la población mundial carece de acceso a cualquier tipo de beneficios de protección social; menos de la mitad goza de acceso a servicios esenciales de atención de la salud; 2.200 millones de personas viven sin acceso a agua potable gestionada de forma segura y 4.200 millones no tienen acceso a servicios de saneamiento⁶. A escala mundial, la desigualdad en los ingresos ha alcanzado máximos históricos, ya que el 10% de la población mundial ingresa más de la mitad de los ingresos del planeta. Asimismo, 759 millones de personas —la mayor parte en África Subsahariana— siguen sin tener acceso a ninguna forma de electricidad.

Los grupos de población que sufren formas de discriminación y marginación múltiples e interseccionales corren un mayor riesgo de verse perjudicados por las situaciones de crisis y desigualdad. Por ejemplo, dado que las mujeres dependen de servicios a los que no pueden acceder en igualdad de condiciones (como la tierra, el agua y otros recursos naturales y bienes de producción), se ven afectadas de forma desproporcionada por el cambio climático y los desastres, lo que a su vez conlleva mayores tasas de pobreza y mortalidad⁷. Del mismo modo, la falta de derechos sobre la tierra pone en mayor riesgo los medios de vida de las comunidades locales y pueblos indígenas, especialmente habida cuenta de que los pueblos indígenas gestionan el 25% del territorio del planeta, en el cual se conserva el 80% de la biodiversidad restante a escala mundial (un 90% de sus tierras son sumideros de carbono)⁸. El informe del IPCC afirma que “el cambio climático y los conflictos entrañan un riesgo mayor para las mujeres y las niñas”. El cambio climático ha agravado la malnutrición, especialmente entre las mujeres, las mujeres embarazadas y los pueblos indígenas. Los niños son quienes más sufren esta situación. Cerca de la mitad (48%) de los niños de países de ingreso bajo viven en una situación de pobreza extrema, frente al 5% de los de países de ingreso mediano alto. En la actualidad, 1.000 millones de niños viven en países en los que los riesgos relativos al cambio climático son “extremadamente elevados” (es decir, casi la mitad de todos los niños del mundo).

Los sistemas alimentarios son fundamentales para garantizar que la alimentación de los niños sea asequible, sostenible, segura y de calidad. No obstante, los sistemas alimentarios no suelen tener en cuenta las necesidades alimentarias y nutricionales específicas de los niños y adolescentes a la hora de determinar qué alimentos deben producirse, procesarse, envasarse y comercializarse. Los sistemas actuales impulsan la desnutrición generalizada —que causa tanto retraso del crecimiento como emaciación—, las carencias generalizadas de micronutrientes y el aumento de las tasas de sobrepeso, obesidad y enfermedades relacionadas con la alimentación de los niños y adolescentes; además, constituyen la actividad que más presión ejerce sobre el medio ambiente. Millones de niños y adolescentes en todo el mundo carecen de dietas adecuadas que favorezcan un desarrollo saludable. Más de dos de cada tres niños (el 72%) de entre 6 y 23 meses no reciben una alimentación con la variedad mínima suficiente para crecer y desarrollarse.

Asimismo, las mujeres y las niñas han sufrido de forma desproporcionada las repercusiones socioeconómicas derivadas de la pandemia de COVID-19, que amenazan con echar por tierra los avances recientes y arraigar aún más las desigualdades de género. Las mujeres tienen un 24% más de probabilidades que los hombres de perder su empleo, puesto que son ellas quienes asumen las responsabilidades de los cuidados, a pesar de que están sobrerrepresentadas en sectores esenciales como

⁶ Naciones Unidas, "Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, 2020". Publicación de las Naciones Unidas preparada por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

⁷ https://www.un.org/womenwatch/feature/climate_change/downloads/Women_and_Climate_Change_Factsheet.pdf

⁸ IPCC, 2022.



UNOPS



el sanitario o el de la limpieza⁹. A su vez, el acceso desigual a la tierra, el agua y otros recursos naturales y bienes de producción de los que dependen provoca que las mujeres sufran en mayor medida los impactos del cambio climático. Las desigualdades de género también afectan de forma significativa a la capacidad de las mujeres para resistir y sobreponerse a los desastres¹⁰. Únicamente el 17% de las mujeres y los niños en el quintil de los hogares más pobres en países de ingreso bajo y mediano bajo recibieron al menos seis de las siete intervenciones esenciales de salud materno-infantil, en comparación con el 74% en el quintil de hogares más ricos¹¹.

Los enfoques de desarrollo basados en el principio de no dejar a nadie atrás exigen soluciones sistémicas que aborden estas vulnerabilidades y riesgos multidimensionales y vinculen las inversiones ambientales y sociales en pro de las personas y el planeta¹². El último informe del IPCC pone de manifiesto que los países se están quedando sin tiempo para tomar medidas decisivas contra el cambio climático, haciendo hincapié en el desarrollo económico sostenible, en mitigar los efectos del cambio climático y en la vulnerabilidad social, incluso en situaciones de crisis. Tal y como subraya el informe, las acciones y respuestas al cambio climático guardan una estrecha relación con la justicia social y el progreso. Es extremadamente importante contar con procesos de toma de decisiones e implementación inclusivos y participativos a la hora de abordar las consecuencias diferenciales y las desigualdades en las medidas de respuesta; asimismo, las acciones por el clima contribuyen a la consecución de los ODS y a no dejar a nadie atrás. La [revisión cuatrienal amplia de la política de 2020 \(RCAP\)](#) también incide en la conexión entre la lucha contra el cambio climático y la exigencia de abordar las necesidades de las personas, especialmente de las más vulnerables, mediante mejores políticas y enfoques innovadores, alianzas y oportunidades de financiación. Es preciso aumentar urgentemente la financiación pública y privada para reducir las brechas en materia de mitigación y adaptación, las cuales ascienden a más de 5 billones de dólares anuales hasta 2030.¹³ Sin embargo, las acciones impulsadas por el cambio climático deben ir acompañadas de estrategias de desarrollo a largo plazo que garanticen una protección social adecuada y apoyo a la salud, la educación, la formación profesional, el acceso a la energía limpia asequible y la seguridad, así como infraestructuras y servicios resilientes¹⁴.

Es en los contextos más frágiles o afectados por conflictos donde los efectos del cambio climático suelen ser más evidentes, pues estos lugares no reciben la financiación necesaria y son extremadamente vulnerables. Por lo tanto, es fundamental garantizar el acceso a financiación para luchar contra el cambio climático y apoyar a las comunidades en los contextos más vulnerables. Asimismo, dado el empeoramiento de la crisis climática, el sistema de ayuda internacional está sobrecargado y es incapaz de responder adecuadamente a las necesidades humanitarias. Ahora más que nunca, es preciso reforzar las

⁹ Índice de Normas Sociales de Género del PNUD.

¹⁰ Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer; ONU-Mujeres, 2022.

¹¹ Organización Mundial de la Salud. "Banco Mundial y OMS: la mitad del mundo carece de acceso a servicios de salud esenciales y los gastos en salud abocan aún hoy a la pobreza extrema a 100 millones de personas", Tokio, diciembre de 2017: <https://www.who.int/es/news/item/13-12-2017-world-bank-and-who-half-the-world-lacks-access-to-essential-health-services-100-million-still-pushed-into-extreme-poverty-because-of-health-expenses> (consultado por última vez el 19 de julio de 2021).

¹² En el marco del 66º período de sesiones de la Comisión Jurídica y Social de la Mujer, se puso de relieve la relación de refuerzo mutuo entre el logro de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y las niñas y la aplicación plena, efectiva y acelerada de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing y la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con una perspectiva de género.

¹³ Instituto de Recursos Mundiales *et al.*, 2021.

¹⁴ Las infraestructuras son responsables del 79% de las emisiones de gases de efecto invernadero y del 88% de todos los gastos de adaptación al cambio climático. También están relacionadas de un modo u otro con un 92% de las metas de los ODS. Por lo tanto, a menos que consigamos planificar, desarrollar y gestionar las infraestructuras de forma adecuada, fracasaremos en la consecución de los ODS, agravaremos las consecuencias del cambio climático y el mundo se verá condenado a un modelo de desarrollo insostenible en el que las poblaciones vulnerables quedarían aún más marginadas.



alianzas entre los actores humanitarios, del desarrollo y de consolidación de la paz para abordar las causas profundas y evitar que las crisis humanitarias se prolonguen o repitan. Al poner en marcha programas integrados para la acción climática, podremos aunar esfuerzos para alcanzar nuestro objetivo común de no dejar a nadie atrás de manera más eficaz.

2. Desafíos y enfoques relativos a los ámbitos de la acción climática y no dejar a nadie atrás: seguridad alimentaria, energía y salud

La crisis climática —junto con los conflictos políticos y las disputas por la posesión de tierras y recursos naturales— provoca desplazamientos, movimientos migratorios y un aumento de los niveles de pobreza, desigualdad, inseguridad alimentaria, malnutrición y hambre, factores que afectan de manera desproporcionada a los niños y mujeres más pobres y vulnerables. En 2020, las situaciones climáticas extremas fueron la causa principal de que hasta 16 millones de personas en 15 países sufrieran hambre aguda y otros 30 millones se vieran obligados a desplazarse internamente. Esa cifra podría aumentar a 216 millones de personas de aquí a 2050. Los eventos de evolución lenta y el aumento de la variabilidad climática también contribuyen a que la inseguridad alimentaria crónica pueda convertirse en aguda. De los 20 países más vulnerables al cambio climático y menos preparados para adaptarse a sus consecuencias, 12 están sumidos en conflictos.

El crecimiento demográfico plantea otro reto añadido, pues está previsto que la población mundial alcance los 9.000 millones de personas para 2050, en cuyo caso se estima que sería preciso aumentar la producción de alimentos en un 70%. Dado que la mayor parte de este crecimiento se produce en las ciudades de los países en desarrollo y de los países menos adelantados (PMA), la provisión de servicios y sistemas de infraestructuras resilientes para las crecientes poblaciones urbanas está intrínsecamente ligada al principio de no dejar a nadie atrás. De aquí a 2030, casi dos tercios de la población mundial vivirá en ciudades, un 60% de la cual estará compuesta de menores de 18 años. Las poblaciones urbanas vulnerables en asentamientos informales, especialmente las mujeres y las niñas, se ven afectadas de forma desproporcionada por el clima debido a la falta de acceso a infraestructuras como el agua potable y el saneamiento, la energía sostenible y las viviendas asequibles y resilientes.

Asimismo, los factores de choque y perturbación climáticos socavan la estabilidad de los sistemas de infraestructuras y su capacidad de operar y prestar servicios esenciales (como los servicios de energía o atención de la salud) a las comunidades, especialmente a las más vulnerables. El cambio climático amenaza con abocar a la pobreza a más de 100 millones de personas de aquí a 2030, especialmente en África Subsahariana y Asia Meridional¹⁵. Es en estos contextos frágiles donde las brechas de acceso a los servicios públicos son más pronunciadas, por ejemplo en el acceso a agua potable, servicios de saneamiento e higiene o electricidad, y donde es probable que la competición por los recursos y la desigualdad acentúen la inestabilidad y aviven los conflictos¹⁶. En la actualidad, 1.000 millones de personas —350 millones de ellas niños— viven en barrios marginales y asentamientos informales. Las poblaciones urbanas vulnerables en asentamientos informales, especialmente las mujeres y las niñas, se ven afectadas de forma desproporcionada por el clima debido a la falta de acceso a infraestructuras como el agua limpia y el saneamiento, la energía sostenible y las viviendas resilientes.

¹⁵ Banco Mundial. "Cambio climático: lo que sabemos hasta ahora": <<https://aif.bancomundial.org/es/topics/theme/cambio-climatico>> (consultado por última vez el 6 de mayo de 2021).

¹⁶ Fantini, C.; Morgan, G., Kumar, S., Adeoti, T., Reese, A., Schouten, P., Crosskey, S. y O'Regan, N. *La infraestructura y la consolidación de la paz: el rol de la infraestructura para abordar las causas subyacentes de la fragilidad*. UNOPS, Copenhague (Dinamarca).



La pandemia de COVID-19 evidenció aún más la situación especial de los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID). Si bien es cierto que los países desarrollados y en desarrollo de todo el mundo se han visto inmersos en una crisis económica, la magnitud del impacto en la mayoría de los PEID no tiene parangón. Esta crisis también ha aumentado la exposición de los PEID (y, por ende, su vulnerabilidad) a otros riesgos actuales derivados del cambio climático que está previsto que empeoren a lo largo del próximo decenio. Los PEID deben lidiar con una serie de limitaciones estructurales que lastran su desarrollo, como la falta de diversificación económica, la necesidad de protección e inclusión social, las limitaciones fiscales, un elevado grado de endeudamiento, y obstáculos para integrarse plenamente en la economía mundial. Además, los PEID se cuentan entre los países más vulnerables al cambio climático. Estos países son los primeros en sentir plenamente los efectos de los acontecimientos climáticos extremos, el aumento del nivel del mar y la acidificación de los océanos. La degradación y el agotamiento del capital natural, del que dependen los bienes de subsistencia y la economía, agravan aún más dichos efectos.

Se calcula que 1.000 millones de personas en todo el mundo dependen de instalaciones sanitarias que no disponen de electricidad, sobre todo en África Subsahariana y Asia Meridional. De hecho, en África Subsahariana, más del 70% de las instalaciones sanitarias carecen de un suministro estable de energía. Asimismo, una transición equitativa y justa hacia la energía limpia es imprescindible para cumplir los objetivos del Acuerdo de París, ya que los combustibles fósiles representan el 70% de las emisiones mundiales.

Es preciso invertir a gran escala en el desarrollo resistente al clima, incluidas las infraestructuras sociales y físicas; dicha inversión debe estar fundamentada en los derechos humanos, tener una perspectiva de género y estar centrada en las personas, teniendo en cuenta los derechos y las aspiraciones de las poblaciones clave, los pueblos indígenas, las personas con discapacidad y otros grupos marginados. **A fin de no dejar a nadie atrás, las iniciativas climáticas y de fomento de la resiliencia también deben tener en cuenta las distintas formas en que los grupos vulnerables se ven afectados y adaptarse en consecuencia.** Dichos grupos incluyen a las mujeres y las niñas, los niños, las personas con discapacidad, los grupos indígenas, las minorías étnicas y las comunidades afectadas por la pobreza, los desplazamientos, la discriminación y las adversidades. Además, las personas afectadas por crisis humanitarias están especialmente expuestas a los impactos multidimensionales del cambio climático y a la falta de servicios de infraestructura. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer insiste en que el empoderamiento de las mujeres y las niñas es un elemento esencial para promover sociedades pacíficas, justas e inclusivas. Este también es un elemento vital a la hora de conseguir un crecimiento económico y una productividad más inclusivos y sostenibles, acabar con la pobreza en todas sus formas y dimensiones en todo el mundo y garantizar el bienestar de todas las personas. La Comisión reconoce que las mujeres y las niñas desempeñan un papel preponderante como agentes del cambio para promover el desarrollo sostenible.

Las políticas climáticas nacionales son parte esencial del desarrollo de respuestas equitativas al cambio climático, como los planes de desarrollo de las capacidades de adaptación y resiliencia para garantizar que nadie se quede atrás. Por ejemplo, una revisión de la inclusión de la dimensión del género en las contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN) identificó carencias importantes en sectores críticos como la reducción del riesgo de desastres, el establecimiento de sistemas adecuados para garantizar la



UNOPS



representación continua de las mujeres y las niñas, la agricultura y la financiación climática¹⁷. La [Promesa del Clima](#), que se lleva a cabo en colaboración con 35 organizaciones mundiales del sistema de las Naciones Unidas y ajenas a él, ayuda a más de 120 países a reforzar sus contribuciones determinadas a nivel nacional. Esta tarea se realizó mediante esfuerzos de mitigación y adaptación que desarrollan la voluntad política y la apropiación social a escala nacional y subnacional. De esos países, 105 destacan la importancia de la protección infantil y la resiliencia, el 90% priorizan el acceso a la energía limpia y la transición para cumplir con los objetivos del Acuerdo de París y el 61% apoyan la agricultura sostenible; por su parte, el 91% de los PMA y los PEID reforzó sus iniciativas de mitigación y el 97% reforzó las iniciativas en materia de adaptación.

Las oficinas nacionales de estadística, los sistemas de seguimiento y las infraestructuras de datos también pueden reforzar la capacidad de los países para monitorear los impactos del cambio climático y garantizar que no se deje a nadie atrás. Las evaluaciones de la vulnerabilidad y las medidas relacionadas con el clima deben estar fundamentadas en datos demográficos desglosados —como la ubicación, las características y la movilidad de las poblaciones en lugares expuestos a peligros climáticos— con el objetivo de establecer sistemas de alerta temprana con base empírica y contribuir a los Planes de Adaptación Nacionales de los países. Por ejemplo, los datos y análisis geoespaciales permiten determinar la vulnerabilidad de una población dada e identificar las carencias de los servicios sanitarios y las inversiones necesarias en instalaciones de salud, personal y suministros de otro tipo. Resulta igualmente importante contar con una infraestructura de datos básicos para que los PIED puedan acceder a tecnología innovadora e intercambiarla tanto a escala nacional como con otros PIED. A tal efecto, es preciso disponer de portales nacionales de datos abiertos en los que las infraestructuras de datos espaciales y las comunidades de datos estén disponibles a través de herramientas digitales, datos abiertos, talleres de desarrollo de capacidades, programas de formación y mecanismos de financiación. También es necesario invertir en infraestructuras de datos para sacar partido de los avances en inteligencia artificial y análisis computacional. Tal como se promueve en los PEID, dichas inversiones deben realizarse en paralelo a las transformaciones digitales y energéticas ya en curso.

Las distintas crisis han provocado un aumento de los precios de los alimentos y la energía que se extiende a las naciones y comunidades más pobres y los grupos más vulnerables, como las comunidades locales y pueblos indígenas y los niños. Es por ello que resulta absolutamente fundamental contar con medidas de protección social, incluidas las redes de seguridad social¹⁸. La importancia de estas medidas a la hora de apoyar los servicios básicos y de salud, la seguridad alimentaria y energética y la nutrición es cada vez más evidente; también permiten a los hogares sobrellevar las crisis, absorberlas y recuperarse de ellas. A causa de la pandemia de COVID-19 y otros factores socioeconómicos, los gobiernos manejan presupuestos más limitados, por lo que muchas iniciativas y programas de protección social corren el riesgo de quedarse sin financiación. Asimismo, algunos PMA están sufriendo una importante crisis de liquidez y apenas disponen de oportunidades para recibir préstamos, lo que ha afectado especialmente a las comunidades agrícolas. Debe dotarse a estos países de herramientas financieras¹⁹ como transferencias

¹⁷ Incluida la revisión encargada por el UNFPA "[Sexual and Reproductive Health and Rights in National Climate Policy: A Review of 50 Nationally Determined Contribution Documents](#)".

¹⁸ Según declaró en mayo de 2022 el Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial creado por el Secretario General de las Naciones Unidas, 107 países en desarrollo pueden verse afectados por al menos una de las múltiples dimensiones del conflicto en Ucrania y otros 69 se ven afectados por una triple crisis alimentaria, energética y de endeudamiento.

¹⁹ Algunos instrumentos financieros —como los que rigen el financiamiento climático internacional— otorgan cierta preferencia a los entornos no frágiles en los que resulta más sencillo invertir, mientras que las comunidades más vulnerables viven en contextos sumamente frágiles y no



en efectivo y seguros para catalizar la financiación pública y privada en aras de la recuperación y la resiliencia. Los mecanismos de financiación pública y privada también deben adaptarse de forma que los usuarios de las tierras y las comunidades rurales puedan utilizarlos más fácilmente para desarrollar negocios agrícolas sostenibles y mejorar su inclusión financiera.

Las entidades de las Naciones Unidas que respaldan la iniciativa de [Financiación para el Desarrollo en la Era de la COVID-19 y después](#) proponen integrar perspectivas relativas al cambio climático y el desarrollo social y económico inclusivo en los presupuestos nacionales a fin de promover un refuerzo de la distribución y las inversiones sostenibles. De esta manera, se garantiza que estos compromisos políticos se presupuesten y financien a partir de fuentes tanto nacionales como internacionales.

El acceso a energía moderna, asequible y sostenible es un elemento facilitador básico que mejora sustancialmente la calidad, accesibilidad y fiabilidad de los servicios sociales esenciales y refuerza la resiliencia de estos sistemas públicos ante los efectos del cambio climático. También contribuye al progreso de los ODS y a reducir la pobreza multidimensional. Transformar nuestros sistemas de energía y utilizar fuentes renovables también beneficiaría a las tecnologías e infraestructuras de la agricultura con bajas emisiones de carbono (como los sistemas de riego o el almacenamiento, respectivamente). También pueden promoverse soluciones de energía inteligentes para facilitar el acceso a ayuda financiera, en particular para las empresas dirigidas por mujeres y para que las microempresas y pequeñas y medianas empresas puedan desarrollarse. El acceso inclusivo a la energía también es clave de cara a garantizar la continuidad de los servicios de calidad para la salud materna y reproductiva, además de servicios básicos como la refrigeración, la ventilación, la conectividad digital y el agua limpia y caliente.

Debe integrarse la resiliencia climática en las políticas, la planificación y los sistemas de salud para abordar los efectos combinados de las crisis climáticas y sanitarias, y especialmente para garantizar la seguridad de las personas más vulnerables. Por ejemplo, es posible reducir las consecuencias nocivas de los peligros climáticos mediante el uso de sistemas de alerta temprana e indicadores de estrés climático vinculados a las principales repercusiones negativas en la salud de las personas, incluida la salud sexual y reproductiva, materna, neonatal, infantil y adolescente. A medida que el cambio climático ejerce una mayor presión en los medios de subsistencia, la seguridad de los lugares, la salud mental y otros ámbitos, es preciso establecer un sistema de protección funcional que pueda prevenir y responder a la violencia de género para reforzar la resiliencia de las familias, las comunidades y las sociedades. De igual forma, abordar los sistemas sanitarios y la prestación de servicios mediante enfoques integrados puede impulsar la igualdad, la reducción de la pobreza y la resiliencia. Es necesario llevar a cabo un cambio transformador para reforzar el apoyo a las iniciativas locales de conservación, gestión y recuperación de la naturaleza; asimismo, es preciso que los procesos de toma de decisiones y la asignación de financiación se trasladen al ámbito local para apoyar las soluciones y la implementación de iniciativas a esa escala.

La combinación de crisis alimentarias, energéticas y financieras en todo el mundo reducen el avance de los progresos en materia de desarrollo y hacen más acuciante la necesidad de ayuda humanitaria. Urge encontrar soluciones para mitigar los riesgos evitables para las personas y el planeta, así como para reforzar la resiliencia de las comunidades vulnerables. Por lo tanto, es preciso instar a los gobiernos y el sector privado a invertir directamente en infraestructuras sociales y físicas para **no dejar a nadie atrás**.

tienen acceso a estos instrumentos: <https://www.undp.org/publications/climate-finance-sustaining-peace-making-climate-finance-work-conflict-affected-and>).



2.1 Acciones conjuntas para reforzar la agricultura y la seguridad alimentaria

Los miembros de la Reunión conjunta de las Juntas Ejecutivas colaboran en numerosas intervenciones que abordan la correlación entre los conflictos o crisis mundiales y el desarrollo humano, una dinámica que afecta especialmente a las personas más vulnerables.²⁰ Ante estas crisis multidimensionales, los países necesitan soluciones amplias e integradas para *no dejar a nadie atrás*. A continuación, se ofrecen algunos ejemplos de iniciativas conjuntas e integradas llevadas a cabo entre miembros de la Reunión conjunta de las Juntas Ejecutivas y de todo el sistema de las Naciones Unidas —como la OIT, la OMS, el PNUD y la FAO, entre otros— en colaboración con gobiernos, organizaciones de la sociedad civil, ONG y distintas comunidades.

Una de las formas más efectivas para lograr todos los ODS es transformar nuestros sistemas alimentarios. Más del 70% del suministro mundial de alimentos procede de tan solo 12 plantas y 5 especies animales. De hecho, tres de estas plantas (el arroz, el maíz y el trigo) representan por sí solas casi el 60% de las calorías de origen vegetal presentes en la alimentación humana. Las crisis actuales han puesto de manifiesto la necesidad de diversificar los sistemas alimentarios y los medios de subsistencia agrícolas, sobre todo en lo que respecta a la disminución de la productividad agrícola, pues este factor agrava la inseguridad alimentaria y las amenazas generales para el desarrollo humano; el cambio climático y la degradación de la tierra y de los servicios de los ecosistemas son otros elementos negativos que agravan el problema.

Es indispensable apoyar a los pequeños agricultores —especialmente a las mujeres y a las poblaciones indígenas— para mantener la sostenibilidad y diversidad genética de los cultivos agrícolas mediante la incorporación de sus conocimientos tradicionales. Las soluciones de origen natural, sobre todo aquellas que cuentan con la participación y los conocimientos de las mujeres y los pueblos indígenas, también son fundamentales de cara a garantizar una transición justa y equitativa de los sistemas alimentarios mediante el establecimiento equitativo de derechos sobre la tierra y acceso a los bienes. Como usuarias y custodias clave de los recursos naturales, las mujeres de las zonas rurales y las comunidades indígenas desempeñan un papel esencial en la conservación y gestión del medio ambiente que las rodea para proporcionar alimentos, medicinas y combustible a sus familias. A fin de poder adoptar prácticas agrícolas eficaces más sostenibles, es igualmente importante recabar más información sobre las prácticas agrícolas de las mujeres teniendo en cuenta sus conocimientos tradicionales²¹.

- [Los organismos de las Naciones Unidas recurren a distintas prácticas para conseguir que los sistemas alimentarios satisfagan las necesidades de los niños](#). En particular, utilizan políticas, directrices y cadenas de suministro para mejorar la alimentación infantil; políticas, programas y productos y prácticas del sector privado para mejorar los entornos alimentarios; y prácticas que promueven el cambio de las actitudes y las sociedades respecto a las prácticas alimentarias.
- Además, los organismos tienen en cuenta y apoyan sin ambages los derechos consuetudinarios sobre la tierra, especialmente entre las poblaciones locales e indígenas que tradicionalmente actúan como administradores de sus tierras y de los recursos naturales circundantes. Por ejemplo,

²⁰ Tras analizar las contribuciones determinadas a nivel nacional presentadas antes de la COP26, el UNICEF descubrió que únicamente el 34% de las 103 contribuciones presentadas (ya fueran nuevas o actualizadas) tenían en cuenta las necesidades y prioridades de los niños. Asimismo, el UNFPA analizó 50 políticas climáticas nacionales y contribuciones determinadas a nivel nacional y concluyó que solo 6 abordaban la salud sexual y reproductiva y solo uno de los documentos de política hacía referencia a la erradicación de la violencia de género, pese a tratarse de aspectos esenciales para las mujeres y las niñas.

²¹ <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/35ec6754-en/index.html?itemId=/content/component/35ec6754-en>



en **Timor-Leste**, todas las intervenciones comunitarias respetan plenamente las leyes consuetudinarias de propiedad y administración de la tierra de los Tara Bandu.

- En **Nepal**, los pueblos indígenas son los principales beneficiarios de las intervenciones. La creación de medios de vida prioriza el acceso seguro a los recursos naturales, como los bosques y los productos forestales, y es por ello que refuerza la labor de los grupos de silvicultura comunitaria y el desarrollo de cadenas de valor de los productos forestales.

Los organismos que componen la Reunión conjunta de las Juntas Ejecutivas diversificaron los sistemas agrícolas y los enfoques para mejorar la biodiversidad, los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria y nutritiva.

- Por ejemplo, en **Suriname**, estos organismos trabajan para establecer soluciones financieras con las que abordar las limitaciones de financiación de las cadenas de valor de producción de piña para aumentar la productividad y los ingresos de los pequeños agricultores de forma sostenible desde el punto de vista ambiental y generando ingresos para las mujeres de las comunidades indígenas.
- **El programa de ambición climática para mejorar el uso de la tierra y la agricultura (SCALA, por sus siglas en inglés)** ayuda a **12 países de África, Asia y América Latina** a transformar sus contribuciones determinadas a nivel nacional o sus planes nacionales de acción en soluciones climáticas relativas al uso de la tierra y la agricultura que sean viables, transformadoras, con perspectiva de género y con la participación de múltiples partes interesadas.
- En **El Salvador**, se apoya a mujeres agricultoras para que establezcan y gestionen viveros para desarrollar la agrosilvicultura y la agricultura resiliente. El Salvador también ha recibido ayuda institucional mediante la diversificación de semillas resilientes a la variabilidad que favorecen la agrosilvicultura y sistemas de pastoreo con una mejor regeneración del suelo y retención hídrica. También se trabaja para reducir las brechas de género en materia de protección social, por ejemplo mediante planes de acción presupuestados tras la revisión de los programas de protección social y los sistemas de asistencia.
- En **Bilwi (Nicaragua)**, varios organismos colaboraron para garantizar que los niños, los adolescentes y sus familias dispusieran de acceso seguro y equitativo a agua potable. En 2020, una sucesión de varios huracanes impidió que miles de personas tuvieran acceso a agua y saneamiento en la región, especialmente en escuelas y centros de salud. Ante esta situación, se realizó un estudio con el que evaluar posibles soluciones para restablecer el sistema de agua potable del hospital regional Nuevo Amanecer, en el que se trata a 65.000 pacientes anuales.
- En **el Ecuador**, el Proyecto [REDD+ de Pagos Basados en Resultados, financiado por el Fondo Verde del Clima \(GCF, por sus siglas en inglés\)](#) promueve los sistemas de producción sostenibles y la restauración de las zonas deforestadas o degradadas mediante pagos directos a los propietarios de las tierras que conservan bosques autóctonos y otros ecosistemas vitales. Este es un ejemplo de la iniciativa de pago por los servicios de los ecosistemas, en la que las transferencias en efectivo dependen de los resultados ambientales.
- En la **región árabe**, la **Coalición interinstitucional de las Naciones Unidas basada en cuestiones específicas sobre seguridad alimentaria, cambio climático y medio ambiente** promueve el diálogo regional entre las distintas partes interesadas, los productos del conocimiento y otras intervenciones para reforzar la resiliencia y la capacidad de producción del sector.
- El nuevo programa conjunto para **apoyar los medios de vida resilientes, la seguridad alimentaria y la adaptación al clima en el Yemen** tiene por objeto reducir la vulnerabilidad y reforzar la resiliencia de las comunidades afectadas por crisis. A tal fin, el programa creará medios de vida



sostenibles y mejorará la resiliencia climática, la seguridad alimentaria y las soluciones solares de las comunidades desplazadas y afectadas por conflictos.

- **Un total de 34 Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID)** han desarrollado políticas, planificación e intervenciones nacionales que abarcan una amplia variedad de ámbitos, desde el saneamiento ecológico hasta la gestión de cuencas hidrográficas y la protección de las aguas subterráneas. Una serie de proyectos de adaptación al cambio climático han ayudado a las comunidades locales a mantener, diversificar y mejorar el acceso al agua para su uso doméstico y de otro tipo, por ejemplo, a través del proyecto para [*ayudar a las comunidades vulnerables a gestionar la escasez de agua causada por el cambio climático en las Maldivas*](#).

La protección social es fundamental para proteger los medios de vida rurales, la seguridad alimentaria y la nutrición, y también ayuda a las personas más vulnerables a hacer frente a las crisis.

- Por ejemplo, en el **Sahel**, una zona afectada de forma cíclica por la sequía, los organismos de las Naciones Unidas ayudan a establecer sistemas de protección social de respuesta a las crisis con objetivos explícitos en materia de nutrición adaptados a los niños²².
- Además, la Asociación Mundial **InsuResilience** participa en 324 proyectos en **108** países para reforzar el acceso a la financiación y los seguros contra los riesgos climáticos y las catástrofes.
- En **Mongolia**, se ha colaborado con el Gobierno para diseñar un sistema de protección social adaptado al clima que ayude a las familias a sobrellevar los duros inviernos propios del país; también se aprovecharon las ayudas infantiles adaptadas al clima (las cuales abarcan a cerca del 97% de los niños en Mongolia) para implementar la respuesta gubernamental a la pandemia de COVID-19²³.
- En **Bangladesh**, se están empleando datos de alerta temprana para transferir dinero en efectivo a 145.000 personas pobres y vulnerables que pueden verse afectadas por las inundaciones durante la estación del monzón, gracias a lo cual pueden comprar alimentos y medicinas, preparar sus hogares y proteger sus bienes más importantes²⁴.
- En **Uganda**, los pequeños agricultores²⁵ y los hogares encabezados por mujeres reciben asistencia para mejorar los medios de subsistencia agrícolas con el objetivo de ayudar directamente a un millón de personas, en su mayoría personas pobres y mujeres vulnerables de zonas rurales.
- En 2021, 754.000 personas de Malí, Mauritania, Burkina Faso, Zimbabwe y Gambia recibieron protección frente a los peligros catastróficos de las sequías gracias a la iniciativa de seguro soberano Replica de African Risk Capacity (ARC).
- Las colaboraciones a largo plazo con los organismos del Consejo de organizaciones regionales del Pacífico impulsaron la entrada en vigor de **un nuevo convenio de pesca y el fortalecimiento de la capacidad de gestión de esta práctica en los 14 países insulares del Pacífico**. En 2019, se consiguió por primera vez una explotación sostenible de las cuatro poblaciones de atún del Pacífico Occidental y Central, que representan la mitad de la pesca de atún en todo el mundo.
- **Se destina ayuda en forma de servicios básicos a proyectos específicos de agua dulce en más de 40 países vinculados a la gestión integrada de los recursos naturales y a la erradicación multidimensional de la pobreza.**

²² <https://www.unicef.org/wca/building-resilience-sahel>

²³ UNICEF (2021). "Half a billion US dollars leveraged for children in Mongolia during the COVID-19 pandemic". Disponible en el siguiente enlace: <https://www.unicef.org/mongolia/stories/half-billion-us-dollars-leveraged-children-mongolia-during-covid-19-pandemic>.

²⁴ Estas inversiones redujeron en un 50% el costo de las intervenciones humanitarias en la zona afectada (PMA, 2020).

²⁵ Se calcula que 2.500 millones de personas se dedican a la pequeña agricultura a tiempo completo o parcial. Cualquier solución que pretenda cambiar los sistemas alimentarios hacia vías resistentes al clima y sostenibles deberá empoderar a los pequeños agricultores para que se conviertan en agentes del cambio e impulsen la transformación de los medios rurales (PMA, 2022).



2.2 Acciones conjuntas para reforzar los sistemas y servicios de energía y atención de la salud

Las inversiones relacionadas con el medio ambiente, incluidas la mitigación y la resiliencia, deben promover el desarrollo humano. Sin electricidad, no conseguiremos hacer realidad la atención sanitaria universal ni lograremos los principales objetivos de desarrollo. Dichos objetivos incluyen reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna y reducir las enfermedades mediante la prevención y el tratamiento (ODS 3, salud); la educación inclusiva y de calidad para todos (ODS 4, educación); agua limpia y saneamiento (ODS 6, WASH) y oportunidades de empleo inclusivas (ODS 8, crecimiento económico y trabajo decente), entre otros.

Los organismos de las Naciones Unidas han elaborado numerosas orientaciones sobre buenas prácticas con las que apoyar directamente a las comunidades y los países y fomentar un entorno propicio para las inversiones destinadas al desarrollo humano en materia de seguridad alimentaria e hídrica, salud (incluida la salud sexual y reproductiva y los derechos conexos), educación, medios de subsistencia y crecimiento sostenible.

- Por ejemplo, el [Diálogo de Alto Nivel sobre Energía de 2021](#), organizado conjuntamente con aportaciones de todo el sistema de las Naciones Unidas, ilustró cómo el sector energético podría contribuir a la consecución de 72 metas de los 17 ODS (un 43%)²⁶.
- Estas contribuciones podrían consistir en prestar servicios básicos a los hogares y las comunidades, mejorar la salud general de la población y apoyar el desarrollo industrial y económico y los servicios educativos.
- Del mismo modo, la Plataforma de Inversión en el Clima (PIC), que cuenta con múltiples socios, facilita las inversiones en energías limpias —como la eólica y la solar— [en nueve países de los PEID](#) con el fin de crear puestos de trabajo, promover la igualdad de género, mejorar la prestación de servicios sociales, generar ahorros financieros, mejorar la competitividad económica y conseguir que los sistemas energéticos sean más resilientes ante futuras crisis y los efectos del cambio climático.
- En **el Caribe**, se instaló una red de 6,2 megavatios de energía renovable en Santa Lucía y otros cuatro países caribeños, logrando una tasa de apalancamiento financiero de 1:13; también se completaron las Estrategias Nacionales de Transición Energética de **Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, y Belice**.
- **Un total de 38 PEID** han recibido ayudas por valor de 500.000 dólares de los Estados Unidos destinadas a cubrir costos en materia de agua, ecosistemas, energía y productos químicos, así como para llevar a cabo los preparativos necesarios para aplicar las medidas relativas a la consecución de los ODS.

Es fundamental vincular la protección social y el acceso a la energía para no dejar a nadie atrás. Este enfoque combinado puede proporcionar un mecanismo eficaz para suministrar energía limpia, asequible y sostenible a las personas más necesitadas, garantizar el acceso a la salud y reconstruir los medios de vida agrícolas, por ejemplo promoviendo que las comunidades afectadas y los refugiados puedan acceder a trabajo decente. Este tipo de intervenciones combinadas pueden tener un efecto multiplicador. Por ejemplo, una transición equitativa y justa hacia economías ambiental y socialmente sostenibles —que contemple el acceso a energía limpia, agua, saneamiento y vivienda— puede impulsar

²⁶ Thacker S., Adshead D., Morgan G., Crosskey S., Bajpai A., Ceppi P., Hall J.W. y O'Regan N. *La infraestructura como base del desarrollo sostenible*. Copenhague (Dinamarca), UNOPS.



la creación de empleo y contribuir a la erradicación²⁷ de la pobreza y la reducción del riesgo climático para los niños²⁸.

- **En el Sudán, el Programa de Transformación Solar** busca ampliar la financiación de la energía solar y conseguir que las zonas rurales tengan un mejor suministro de energía, disminuir la brecha energética de las comunidades pobres y afectadas por crisis y reducir la demanda de combustibles fósiles altamente subvencionados.
- Otro ejemplo de labor de los organismos de las Naciones Unidas para ayudar a los gobiernos a facilitar una transición justa y equitativa hacia un suministro fiable de energía sostenible es **la Alianza para la Iniciativa Empresarial de las Mujeres en la Energía Limpia en la India, que promueve el acceso a la energía sostenible y el desarrollo de las habilidades y las iniciativas empresariales de las mujeres en materia de energía limpia en las zonas rurales que quedan fuera de la red eléctrica.**
- En **Malawi**, más de 65.000 hogares **pobres** recibieron microseguros por valor de 2,45 millones de dólares en 2021, uno de los mayores desembolsos de microseguros de la historia de África.
- Con el objetivo de mejorar la salud y responder mejor a las necesidades humanitarias, los organismos de las Naciones Unidas también trabajan para garantizar un acceso a fuentes seguras de energía limpia y asequible y cocinas limpias; prueba de ello es **el Programa de Minirredes de África, que ofrecerá energía solar a las personas pobres de zonas rurales sin acceso a la red en 18 países que en la actualidad carecen de cualquier forma de suministro eléctrico.**
- En colaboración con la Alianza GAVI, **la iniciativa de energía solar en las instalaciones sanitarias tiene por objeto utilizar este tipo de energía sostenible para garantizar el acceso universal a la atención primaria de salud, tal como ocurrió en Kenya, donde se rehabilitaron 57 centros de salud en zonas rurales adaptándolos mediante tecnologías ecológicas y soluciones basadas en la energía solar diseñadas para minimizar el gasto energético y posibilitar el acceso a los servicios hídricos.**
- En Jordania, se instalaron sistemas de paneles solares conectados a la red en los campamentos de refugiados de **Za'atari y Azraq**, lo que ayudó a satisfacer sus necesidades en materia de energía, higiene y conservación de los alimentos.

Los organismos de las Naciones Unidas asisten a instalaciones sanitarias sostenibles y resistentes al clima en 56 países de todo el mundo a través de diversas iniciativas de energía renovable y eficiencia energética. Dichas iniciativas incluyen ampliar el uso de la energía solar para que la cadena de frío de las vacunas, la electrificación y los sistemas de suministro de agua cuenten con un suministro de energía fiable. Asimismo, los organismos de las Naciones Unidas están tomando medidas para mitigar los efectos de la contaminación del aire y la exposición de los niños al plomo y otras toxinas ambientales en 18 países²⁹.

- Las Naciones Unidas también están realizando las gestiones oportunas para fortalecer la resiliencia de las personas y las comunidades, trabajando a partir de modelos cuya eficacia ya se ha probado y ampliándolos, e incluyendo, por ejemplo, consideraciones de salud sexual y

²⁷ Las Directrices de Política de la OIT de 2015 ²⁷para una transición justa hacia economías y sociedades ambientalmente sostenibles ofrecen orientaciones sobre cómo gestionar la transición hacia economías con bajas emisiones de carbono teniendo en cuenta la creación de empleo, la seguridad y la salud ocupacional, la protección y el diálogo social, las competencias y la formación.

²⁸ Mejorar el acceso a servicios resilientes de WASH puede reducir considerablemente el riesgo climático general para 415 millones de niños en todo el mundo.

²⁹ Actualización del marco integrado de resultados y recursos del Plan Estratégico del UNICEF 2022-2025, pág. 9. Disponible en el siguiente enlace: https://www.unicef.org/executiveboard/media/11281/file/2022-11-Update_IRRF_of_Strategic_Plan_2022-2025-ES-2022.04.25.pdf (2022).



reproductiva en las intervenciones de adaptación al cambio climático. Una forma de conseguirlo es apoyar a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en su labor de velar por la participación plena, igualitaria, efectiva y significativa de **todas las mujeres y las niñas** en este proceso y en la toma de decisiones en favor del desarrollo sostenible, luchando contra el cambio climático y la degradación del medio ambiente y reduciendo el riesgo de catástrofes.

- Otro ámbito en el que trabajan los organismos de las Naciones Unidas es en abordar los aspectos relativos a la salud derivados de la degradación ambiental, la adaptación al cambio climático y su mitigación. Un ejemplo de este cometido es la **Coalición sobre la Salud, el Medio Ambiente y el Cambio Climático, una iniciativa multisectorial con la participación de varios organismos de las Naciones Unidas**.
- Los miembros de la Reunión conjunta de las Juntas Ejecutivas y los socios de las Naciones Unidas colaboran en varios programas conjuntos para aprovechar todo el potencial de las **infraestructuras urbanas para fortalecer la resiliencia, mitigar los efectos del cambio climático y reducir la pobreza**. Por ejemplo, el **programa Solar4Health** suministra energía renovable y sostenible a más de 3.000 instalaciones de salud pública en zonas rurales y urbanas en **Liberia, Namibia, Malawi, Zambia, Zimbabwe y el Chad**.

En resumen, crisis como la pandemia de COVID-19, los conflictos prolongados, el aumento de la pobreza y la desigualdad, y las crisis actuales en materia de alimentos, energía y finanzas constituyen una grave amenaza para la consecución de los ODS, la acción por el clima y el principio fundacional de no dejar a nadie atrás. Dado que la pobreza, el cambio climático y la sostenibilidad se entienden como fenómenos multidimensionales, los organismos de las Naciones Unidas deberían abordar la promoción de enfoques políticos integrados como una esfera clave con la que responder a las necesidades de los países y las prioridades nacionales. El motivo es garantizar que los enfoques basados en la promesa de no dejar a nadie atrás vinculen las inversiones relativas al clima, la energía y la salud con la inversión social en las personas, las mujeres y los niños a lo largo de toda su vida.

Véase el Anexo para consultar más información y ejemplos de las iniciativas conjuntas de apoyo de los organismos de las Naciones Unidas.